

# Entrevista a Justino Piaguage, presidente de la Nación Siekopai

Montse Barba

Comunicación EntrePueblos

*“Se van logrando victorias para exigir que se respete la Amazonía, pero sigue vigente la mentalidad extractivista”*

Justino Piaguage (San Pablo de Katëtsiaya, Ecuador, 1977) es el líder de los siekopai, una comunidad originaria que habita las tierras de Pë'këya, también llamadas Lagartococha, en la frontera entre Ecuador y Perú. Su pueblo defiende ante el Estado ecuatoriano su derecho a habitar su “hogar ancestral”, un territorio del que fueron expulsados sus antepasados en 1941, tras la guerra entre los dos países. Mientras tanto, han articulado sus propias formas de defenderse ante el extractivismo y la imposición cultural y educativa desde Quito. Aspiran a su propia soberanía territorial y comercial, en la que las mujeres tienen cada vez más voz y representación.

Piaguage visitó Barcelona a finales de abril, en el marco del proyecto *Ciudades Defensoras de Derechos Humanos*. No era la primera vez que viajaba a la capital catalana, ya que es uno de los portavoces más activos en el caso contra Chevron-Texaco. La petrolera estadounidense fue sentenciada a pagar más de nueve mil millones de dólares y reparar la zona afectada por su actividad en las provincias de Orellana y Sucumbíos entre 1964 y 1992. La sentencia nunca se ejecutó tras las apelaciones de la multinacional, que logró que un tribunal de arbitraje de La Haya le diese la razón, utilizando el Mecanismo de Solución de Controversias de los Inversionistas Estatales (ISDS).





**¿Qué les ha llevado a demandar a Ecuador ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) por el Caso Chevron?**

Desde 2018, cuando se ratificó la sentencia definitiva en la Corte Constitucional, hemos buscado su ejecución en varios países. En Canadá, Argentina, Brasil... También pensamos en iniciar un proceso aquí en Europa, pero lamentablemente no fue posible. Tenemos unos recursos económicos limitados y el tema no trascendió lo suficiente ante la opinión pública.

Y en nuestro país, el cambio de gobierno en Ecuador nos debilitó, ya que asumió la presidencia Lenin Moreno, que empezó a buscar financiamiento del Fondo Monetario Internacional. Obviamente, Chevron tenía mucha influencia allí y se propuso anular a toda costa una sentencia que era firme en Ecuador. Intentaron hacerlo desde la Asamblea Constituyente y logramos pararlo, pero la empresa continuó pleiteando hasta que el Estado ecuatoriano

fue enjuiciado por temas de acuerdos comerciales que acabaron vinculados a nuestro caso. Y lograron que un tribunal de La Haya fallara a su favor, ante la inacción del Estado ecuatoriano, que no se defendió adecuadamente, y que encima se les pague por sus puestos daños de imagen.

Hemos analizado todo lo ocurrido y tras un largo proceso de reflexión interna y un análisis jurídico, en abril de este año tomamos la decisión de demandar al Estado ecuatoriano ante la Corte IDH porque Ecuador no está protegiendo los derechos de las comunidades indígenas, está permitiendo con total impunidad que una empresa transnacional no reconozca ni restaure la Amazonía, ni asuma las consecuencias en la salud de su población ni compense los daños culturales que ha supuesto la actividad de Chevron.

**¿En qué momento se encuentra la demanda?**

Estamos pendientes del proceso de admisibilidad y de que se llame a Audiencia, dependemos de la Corte IDH. Somos optimistas. Expertos que han estado vinculados con la Corte IDH creen que nuestro caso sí que amerita ser atendido por toda la inacción y la responsabilidad del Estado de no proteger los derechos que sigue vulnerando Chevron y que afectan a los pueblos originarios.

Y seguimos difundiendo y presionando con acciones como el Día Anti Chevron (el pasado 5 de junio, Día del Medioambiente) para hacer conciencia social de que por mucho que digan que la Amazonía ha sido saneada y restaurada, se sepa que seguimos viviendo en esta tragedia. El último informe de la ONG Clínica Ambiental reporta que hay gran cantidad de enfermos de cáncer, la mayoría mujeres, como parte de los efectos de la actividad petrolera que sufren los pueblos amazónicos.

**Aparte del petróleo, ¿cuáles son las otras actividades extractivas que afectan a su comunidad?**

Actualmente, junto al petróleo y el monocultivo de la palma, la actividad de las empresas chinas con la minería (cobre, litio, oro). El Estado ecuatoriano sigue hoy en día con esa visión extractivista. El Gobierno pretendía incrementar de 500.000 a 1 millón de barriles de petróleo diarios y acelerar la extracción minera, y el







pueblo indígena se levantó para derogar dos decretos que finalmente se pararon, pero sigue latente el tema de las concesiones mineras.

Siempre tenemos que estar a la defensiva, resistiendo, y eso se debe a que la forma en que se ve la Amazonía no ha cambiado. Se considera que esconde un tesoro y que hay que explotarla y escurrirla, no se entiende que la pulsión de la Amazonía es otra, ni a nivel local ni a nivel mundial. Pero con lucha y sacrificio se consiguen las victorias. La del Sinangoe, por ejemplo, en la cabecera del río Aguarico, donde se habían concesionado 22.000 hectáreas a una empresa minera. Querían explotar el oro, el cobre y la minería sin hacer ninguna consulta a los pobladores, de nacionalidad A'í Kofan. Conseguimos que los jueces de la Corte Constitucional vinieran al territorio para comprobar lo que estaba pasando, y lo conseguimos parar. Lo mismo pasó con el caso Borani y el petróleo. Se exigió una consulta previa, libre e informada. Se van consiguiendo pequeñas victorias que van sumando para exigir que se respete la Amazonía, pero sigue vigente la mentalidad extractivista.

### **¿Cómo se defiende su comunidad?**

Estamos en una situación de amenaza, en un territorio con todas las presiones de la actividad petrolera, del monocultivo de la

palma, de las actividades de nuestros vecinos colonos... Vemos a diario como a través de las carreteras abiertas por la empresa del monocultivo de la palma entran a cazar y pescar. Para demostrarlo, nuestros jóvenes están empezando a aprender a utilizar drones, cámaras trampa, los GPS... Solamente en seis meses continuos de 2019, detectamos a 377 cazadores. Por eso comenzamos a crear un equipo de monitoreo que está actuando y que también detecta cómo se expande la invasión a nuestro territorio y las deforestaciones.

### **¿Cómo ve el futuro de la comunidad siekopai?**

En una asamblea, la juventud decidió ejercer el derecho a la autodeterminación e iniciamos un proceso interno de notificaciones y comunicaciones. Intentamos reunirnos con la autoridad estatal, pero ellos se negaron. Aquello generó mucho impacto, fue decir claramente: "Respeten nuestro territorio, estamos aquí".

**La juventud inicialmente se resistía a la educación propia, decían que era regresiva, pero les decíamos "es para tener las raíces y los pies bien puestos".**

Hemos creado nuestras propias normas si se encuentran cazadores en nuestro territorio e impartimos justicia a través de audiencias comunitarias. Vamos a empezar también campañas de concientización, delimitando un área de 10.000 hectáreas como área intangible en la que estamos registrando qué tipo de biodiversidad tenemos. Los más adultos, los abuelos, caminan con los y las jóvenes, y les van diciendo "esta huella,

este sonido que emite es de tal animal", porque los más jóvenes ya no son cazadores, ya no tienen este vínculo con la naturaleza. La idea es tener un documento que recoja lo que tenemos y dónde están los animales que hemos identificado.

### **¿Cómo consiguen que la juventud se mantengan en la comunidad?**

Además de implicarse con la tecnología, estamos organizando una educación propia porque **sin una educación que haga sentir a los y las jóvenes orgullosos de nuestra cultura y nuestra forma de pensar, estamos perdidos.**

Nuestra intención es construir la malla curricular, que hasta ahora no ha sido pensada en función de nuestros intereses sino de los de otros. El profesorado decía que tenía que cumplir un horario que no es el más adecuado para nosotros. Una educación que incluya un espacio de diálogo intergeneracional, que ya existía, en el que los hijos y nietos escuchaban a sus mayores y aprendían de sueños, cultivos, astrología. Si nuestros hijos e hijas tienen una educación que les permita ser conscientes de lo que significa ser siekopai vamos a seguir existiendo, sino nos extinguiremos culturalmente, por mucho que yo me ponga mis vestimentas y mi collar. 🐾

